

## Mi Primer Boletín

Hola querid@ lector@, este es el primer informe que redacto sobre mi experiencia de voluntariado en Alemania. Llevo dos meses aquí, y a lo largo de este tiempo he aprendido cosas nuevas y he vivido muchas experiencias.

Mi nombre es Rosita Urbina Sosa, tengo 23 años y soy de Piura, Perú. Tengo dos herman@s menores y dos perrit@s, y soy una persona a la que le gusta mucho viajar, pintar, disfrutar del paisaje y escuchar buena música. Actualmente vivo en Freiburg, Alemania, en un departamento compartido. En Perú ya había tenido la oportunidad de vivir sola en un departamento compartido, pero para mí ha sido algo completamente nuevo vivir tan lejos de mi familia, a quienes extraño muchísimo.

### Mis amigos

En el grupo somos 11 voluntarios del programa Vamos!, 8 chic@s de Perú y 3 de Sudáfrica. Cabe resaltar que l@s chic@s de Sudáfrica hablan inglés, pero eso no ha sido una barrera para crear una bonita amistad. He creado un vínculo muy fuerte de amistad y confianza con cuatro voluntari@s de Perú; son personas maravillosas que disfrutan compartir momentos y trabajar en equipo. A veces nos reunimos para preparar comida peruana o simplemente para conversar sobre nuestra semana. Hemos tenido varias aventuras juntos, como viajes, e incluso hemos dormido en una estación por viajar de madrugada, fue una situación llena de adrenalina, pero una divertida experiencia.



Entre las personas encantadoras que he conocido están l@s chic@s de Color Esperanza, quienes considero muy importantes en mi estancia aquí. Han sido muy amigables y me ayudaron a adaptarme desde el primer día en Alemania. Nos han mostrado lugares maravillosos y recientemente tuvimos un encuentro con voluntari@s y exvoluntari@s donde la pasamos genial. Sé que siempre podré contar con ell@s.



También quiero hablar un poco sobre mi acompañante, Greta, una persona linda y muy amable que siempre está pendiente de cómo me encuentro. Hemos realizado varias actividades juntas, desde mudarme a mi nueva casa después del seminario hasta visitar un Flohmarkt (mercado de pulgas).

## El idioma

Al llegar a Alemania, tenía un poco de miedo de no poder expresarme con el poco vocabulario que conocía. Con el tiempo y mis actividades diarias, he logrado adaptarme y perder el miedo a preguntar en la calle o en las tiendas.

Las clases de alemán previas en Perú y las clases virtuales y presenciales que hemos tenido en Alemania, proporcionadas gratuitamente por el programa, me han sido de gran ayuda. En ocasiones he tratado de comunicarme con personas en la calle y me he llevado la sorpresa de que también hablan español.

Una vez, dos parejas españolas se acercaron a preguntarme cómo llegar al centro de Freiburg, y con mi poco tiempo en Alemania, para ell@s fui toda una guía experta; incluso les enseñé a tomar el tren y comprar boletos. Un recuerdo muy bonito. Espero seguir mejorando en mi aprendizaje de alemán y poder comunicarme y expresar mis ideas con mayor fluidez.

## Mi casa en Alemania

Vivo en Ziegelmattestraße 19, en un pequeño departamento compartido en el sótano. La verdad, es bastante frío y la vista no es muy agradable (solo se ve la carretera desde la ventana). A pesar de ello, mi departamento se ha convertido en el punto de encuentro para preparar rica comida y pasar buenos momentos con mis amig@s. Comparto el departamento con Maricielo, una amiga voluntaria de Perú, quien también trabaja en mi mismo centro de voluntariado.

La convivencia con una persona con hábitos distintos puede ser complicada, pero mediante la comunicación hemos llegado a acuerdos y compartimos las tareas comunes del hogar.

## Mi centro de voluntariado



¡Wow! Mi centro de voluntariado es como una montaña rusa de emociones. Trabajo en el Boardinghouse Herzgrün, un refugio para niñ@s ucranianos que se divide en cuatro grupos. Yo trabajo con el grupo Sonne.

El primer día, Greta me acompañó al trabajo y allí me recibió Julia, quien es mi jefa. Ella me mostró las instalaciones y explicó algunas de mis funciones, luego me llevó a conocer a mi grupo, dónde me recibió Carolin, una persona súper amable que me explicó más sobre mis funciones y me presentó a cada uno de l@s niñ@s.

En mi grupo hay nueve niñ@s entre 6 y 12 años. Los primeros días fueron un poco duros para mí, y aún me cuesta adaptarme al horario, ya que entro a las 12 p.m. y salgo a las 8 p.m. Además, debo viajar aproximadamente una hora y 40 minutos para llegar al trabajo debido a la escasa conexión entre bus y tren. Otra dificultad ha sido adaptarme a algunas actitudes de l@s niñ@s, ya que a veces reaccionan de manera agresiva, aunque no todos los días son así. También hay días muy tranquilos en los que disfruto pasar tiempo con ell@s, ya sea pintando, escuchando música, jugando o bailando.



Mi labor consiste en acompañarl@s después del colegio, comer con ell@s, conversar, jugar, ayudarles con las tareas de la escuela y apoyar en algunas labores de la cocina o en lo que se requiera en el grupo.

Tengo once compañer@s de trabajo, entre ell@s Anna, quien es la jefa del grupo Sonne. Todos son muy amables y buscan la manera de comunicarse conmigo, ya que aún no tengo un buen nivel de alemán. A veces combinan frases en alemán e inglés para que pueda entender mejor o usan palabras básicas en ambos idiomas. Cada día es una nueva aventura en el trabajo; aunque hay días en los que salgo cansada, pero trato de disfrutar y crear experiencias.

### **Mi tiempo libre**

El tiempo libre es algo con lo que no estoy muy a gusto. Actualmente, no he podido realizar actividades de ocio como las que hacía en Perú, como bailar, tocar instrumentos o asistir regularmente a un grupo de iglesia, lo cual me frustra un poco.

Ya mencioné que mi horario de trabajo no es el ideal, y las pocas horas libres en la mañana las paso en casa y cuando salgo del trabajo, ya es muy noche para realizar alguna actividad, además de que la conexión de bus en mi zona es muy limitada, y a veces debo esperar entre 30 y 40 minutos, por lo que llego muy tarde a casa.

Los únicos días en los que tengo la oportunidad de disfrutar y descubrir lugares nuevos son los sábados y domingos, o algún día de la semana que tengo libre. Durante esos fines de semana, viajo con mis amig@s y la pasamos muy bien, aunque a veces es cansado pasar tantas horas en un tren. Algunos fines de semana, cuando no viajo, salgo a andar en bicicleta, aunque prefiero ir por lugares sin mucho tráfico, ya que en Perú nunca usaba la bicicleta como medio

de transporte y no me siento completamente segura de manejar bicicleta al lado de un auto.

Una situación graciosa que me ocurre es que, cuando busco una dirección en Google Maps, me indica que debería llegar en 8 minutos, pero yo llego en 16 minutos. ¡Espero poco a poco mejorar y reducir el tiempo!

En algunas ocasiones, cuando salgo temprano del trabajo, voy con mis amig@s a un lugar donde ponen música latina en un lugar llamado el "círculo de baile" o disfrutamos de un rico kebab.

Hasta ahora no he podido asistir a misa, por miedo a no entender nada, pero hace una semana recibí una carta invitándome a la parroquia St. Peter und Paul para darme la bienvenida. Me han invitado a un almuerzo y al "Martinimarkt" el 17 de noviembre, y estoy muy emocionada; espero poder asistir.

### **Reflexión final**

Siento que el tiempo está pasando muy rápido, y eso no me desagrada del todo. Espero reencontrarme pronto con mi familia, pero por ahora trato de disfrutar cada día, seguir aprendiendo y adquirir nuevas experiencias.

Lo importante es recordar que todo tiene un proceso y que siempre debemos entregar lo mejor de nosotr@s, buscando el lado positivo de las cosas.

«Hoy sonrío sin importar qué. Sé feliz no porque todo sea bueno, sino porque puedes ver lo bueno en todo».